

Don Quijote de la Mancha

AÑO I

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 51

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 8 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 24 DE DICIEMBRE DE 1902.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALATRAVA, 19

SE PUBLICA
LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Nuestra actitud.

Desde que empezamos nuestra publicación, no hemos venido afiliados á partido político alguno, pero esto no se opone á que tengamos ideas propias y particular iniciativa en cuanto á la política se refiere, las cuales nos proponemos hoy exponer para que en ningún tiempo pueda dudarse de ellas ni dejar de ser conocidas de nuestros lectores.

Queremos el mayor respeto á las instituciones y el más profundo acatamiento al principio de autoridad, representado por las diferentes jerarquías sociales; queremos soluciones gubernamentales y la mayor moralidad en los distintos órdenes de la Administración del Estado; queremos un presupuesto que sea verdad con relación á la riqueza y á las necesidades del país y en el cual queden siempre contenidos los gastos dentro de los ingresos; queremos la mayor suma de libertad dentro de la mayor suma de orden; queremos un gobierno que se preocupe de nuestra situación peninsular y procure enaltecer y elevar cuanto sea posible nuestra marina y nuestro ejército, elementos tan indispensables para la mejor defensa de nuestras costas; queremos amparo para la industria y el comercio nacional, que tan poco atendidos han sido hasta hoy; queremos una preferente atención á la enseñanza, seguros de que por cada escuela que se abre, se cierran diez cárceles, y reusamos toda clase de radicalismos, vengan de donde vinieren y partan de donde partan.

El partido político que esto realice, éste nos tendrá á su lado y podrá contar con nuestra modesta cooperación.

AL PASAR

Después de mucho tiempo ayer te ví cruzar por las esquinas, envuelta en negras tocas que resaltan tu gentiliza hacían.

Tu escultural figura que parece haber salido del cincel de Fidias la estátua del dolor asemejaba, atrayendo con fuerte simpatía.

Mis ojos te siguieron un instante y un recuerdo cruzó la mente mía de aquellos tiempos en que ya te amaba. Con todo el corazón, con alma y vida y en tanto que mis ojos admiraban de tu cuerpo la insigne gallardía, comprendí que en el fondo de mi pecho la pasión no se encuentra aún extinguida.

EMILIO BERNABEU.

NOTAS AL AIRE

LA NOCHE BUENA

Hay ciertas festividades, que yo no me explico ni acierto á comprender, la manera tan estrambótica y rara de celebrarlas.

Una de ellas es la conmemoración del Natalicio de Nuestro Señor Jesucristo; fiesta en que la humanidad, de ordinario tan sesuda y amiga de cubrir las miserables formas como ahora se dice, y alardear del imperio de su razón, parece que se pone de acuerdo consigo misma, para durante unas horas apagar el único destello de esa divinidad, que le separa de los demás organismos del mundo. Y comiendo hasta ahitarse y bebiendo hasta sumirse en la más hedionda estupidez, pónese muy por debajo de los irracionales, que al fin estos no tienen conciencia de sus actos, porque así lo quiso el Supremo Hacedor de los mundos.

Porque yo comprendo perfectamente que en esta noche se congreguen alrededor de una bien servida mesa los séres más queridos, y en plática sabrosa entretengan el tiempo hasta la hora de la misa.

Pero lo que no alcanzo á comprender es el ruido ensordecedor que se forma con los instrumentos (si es que merecen tal nombre) tan inarmónicos y desagradables como los almireces, latas, tambores, castañuelas, zambombas, etc., etc., que golpeadas frenéticamente, son capaces de volver locos, si ya no lo estuvieran, á todos los alegres abortadores. Verdad es que la mitad de ellos se hallan en un estado, próximo á la locura. Y comen sin darse apenas cuenta; y beben como máquinas, y de que llega la hora de oír misa, muchos tienen que quedarse *durmienáola*. Y los que van, más vale que no fueran.

Perdona lector estas líneas, pero ten en cuenta que son «notas al aire» que éste se lleva sin dejar vestigios.

EMILIO BERNABEU.

NUESTRA DIPUTACIÓN

Una de las reformas que hace tiempo se impone implantar, es el funcionamiento de la comisión permanente de la Diputación provincial, con arreglo á la ley escrita que existe.

Es impropiciente que los vocales de dicha comisión no vivan en Ciudad Real como prescribe la ley, por lo que al citárseles para que se reúnan, rara es la vez que todos los señores diputados acuden puntualmente, teniendo que tomar los acuerdos por mayoría absoluta, y dándose el caso con demasiada frecuencia de asistir á dichas comisiones suplentes de suplentes.

La ausencia de esta capital de los se-

ñores diputados que componen la comisión permanente, es causa también del escaso número de veces que se reúnen para informar en los asuntos que por ministerio de la ley les está encomendados, pudiendo suceder y de hecho sucede que transcurran quince días sin que llegue á reunirse la comisión, sopena de convocar á extraordinaria.

También es de absoluta necesidad, que todos los actos ó funciones que ejerza la comisión, sean ejecutados en virtud de acuerdo y no en la forma viciosa que hasta ahora viene haciéndose como sucede por ejemplo, con el ingreso de los enfermos en el Hospital provincial, etc., etc.

Las comisiones están mal distribuídas, funcionan con lentitud y á las sesiones no concurren representantes de todos los distritos como debieran hacer por haberse comprometido con sus electores á defender los intereses de sus pueblos.

Es lástima que siendo nuestra Diputación provincial de las primeras de España en ingresos, pues suben á más de noventa por ciento los que se recaudan, no estén mejor desempeñadas las funciones de los directores ó administradores de la provincia por no sujetarse estrictamente á la ley que está en vigor.

Nosotros, celosos del bien de la provincia y del cumplimiento de las leyes, al señor gobernador D. Luis Moyano, que en los escasos días que lleva de mando ha sabido con espíritu recto é imparcial y dando inequívocas pruebas de entereza de carácter captarse el respeto, consideración y simpatía de todos, le rogamos haga cumplir lo que preceptúa la ley provincial.

E. B.

El noveno premio en Ciudad Real.

Alguna vez había de ser afortunada nuestra querida capital.

El noveno premio, que consiste en **90.000 pesetas**, ha correspondido en el sorteo de ayer, al billete núm. 1.497, expendido en esta administración de loterías.

Casi todo el billete está repartido entre gente del comercio é industriales del centro de Ciudad Real, en porciones de 5 pesetas, por lo tanto les corresponde á cada uno de los jugadores 450 pesetas del ala (como ahora se dice), cantidad no despreciable para pa-

sar felizmente las próximas pascuas de Navidad.

Decíase ayer que parte del billete á que ha correspondido en el sorteo el quinto premio, también estaba repartido en Ciudad Real y algunos pueblos limítrofes.

Nosotros nos alegraríamos que fuera verdad, pues esto probaría que la veleidosa Fortuna nos vuelve á cobijar bajo su manto protector.

Nuestra enhorabuena á los afortunados y felices pascuas.

CUENTOS ESCOGIDOS

LA BRUJA

Figuráos un paisaje melancólico, gris en la tierra y gris en el cielo. En la lejanía, rompiendo la dura rigidez del horizonte, hay como un vacilante desparpamiento de casucas miserables que blanquean una pincelada de incongruente claro-oscuro; la mancha larga y firme de los montes verdeguea coronando el cuadro, y la nota blanca, intensamente blanca del camino, ondula y ondula entre los linderos aún húmedos por las lágrimas de la última escarcha.

El viento baja de la montaña rasgando con furia el silencioso nimbo de las nieblas; hay en la tierra muerta un lánguido rumor de geórgica; se oye á lo lejos el canto del gallo, procurador del alba, y los primeros rayos, temblorosos y tibios, van fundiendo la nieve que ha caído sobre la tristeza de la noche en menudos copos, zigzagueando en el aire como inquietas mariposas blancas...

Asistimos al amanecer de un día de invierno. Nada interrumpe la desolada monotonía del día que nace. Hay en el ambiente una desolada sensación de quejumbre. Todo está desierto...

No se escucha el estrépito de faenas campestres, ni canta el río su fugitiva estrofa, ni se oye en los árboles el batir de las alas...

A lo largo del angosto sendero, un hombre camina poblando con el trotoc de sus almadreñas, aquella deprimente soledad de la mañana. Es Cencio Nogales. Viene de la aldea vecina, y se dirige presurosamente, angustiosamente, á casa del Pae Roque.

Su pechazo de curtido labriego, palpitando con jadeos de fatiga y de pena, y se ha sentado en un ribazo del camino hipando unos suspiros hondos, muy hondos, con la cabeza entre sus duras manos, hermosamente sucia y enmarañada. En todo él hay un aspecto de bestia dolorida, que hace pensar en el ciervo atormentado de otras épocas. Su vista se dirige anhelante, como interrogando al infinito mundo; atisba luego el terreno que por andar le queda, posa otra vez la frente entre las manos, y llora... llora...

Se acuerda de su Neluca, sola, más